

La Investigación Participativa en el IPAF¹

La investigación como práctica social transformadora.

¿Qué es la Investigación-Acción-Participativa (IAP)?

"...un estilo o enfoque de la investigación social que procura la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el doble objetivo de generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad y de promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares..."
(María Teresa Sirvent)



¿Por qué hablamos de participación real?

A diferencia de otros paradigmas científicos donde los sujetos que forman parte de la realidad a investigar son considerados "objetos de estudio", limitando su participación a la mera función de ser "fuentes de información", en la IAP la gente adquiere un rol activo tanto en la transmisión, como en la producción misma de conocimientos.

La participación de la que habla la IAP, entonces, no se define como simple movilización ni como un hecho externo instrumental al investigador, sino que se refiere a procesos activos y dinámicos de reflexión sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo.

¹ Boletín del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) –Región NOA- del INTA.

¿Los productores que serán científicos?

No necesariamente científicos. El acto de investigar es propio del ser humano aunque no siempre se trata de una actividad estimulada socialmente. La actitud de quien investiga no es justamente aquella que se promueve e impulsa desde las instituciones encargadas de "mostrarnos el mundo". Investigar significa problematizar la realidad poniendo en duda todo lo que creemos saber de ella, con el desafío intelectual de conocerla más profundamente. En un proceso IAP la comunidad adquiere capacidades investigativas que le permiten redescubrir su entorno y la complejidad que lo determina desde una mirada reflexiva, crítica y analítica.

Entonces ¿Investigación científica o instrumento ideológico?

Uno de los supuestos epistemológicos que asume la IAP es que desconoce la neutralidad de las ciencias sociales, no sólo por considerar que sus manifestaciones intelectuales repercuten en la vida material y simbólica de las sociedades, sino que también al asumir que el propio investigador se enfrenta ante la situación a investigar desde una valoración previa de la misma, partiendo de que él mismo, como sujeto social, se compromete ideológicamente con el "objeto de estudio", su pasado, su presente y su futuro.

El técnico-investigador interviene en la realidad no sólo porque su tarea científica requiere de problematizarla, sino que además, y como nota distintiva de la IAP, porque esta actitud cuestionadora debe ser también asumida por la propia gente como condición fundamental en el proceso de cambio.

Partiendo de estas consideraciones, y en el marco de una práctica que pretende ser científica a la vez que transformadora, esta intervención no sólo es inevitable sino que también necesaria.

¡Somos los iluminados que le enseñamos a "ver" a la gente!!!?

Definitivamente no. aunque esto no implica que se ignoren las distintas realidades de los actores que participan del proceso de investigación, reconociendo en la interacción que se establece diferencias de saberes y de conocimientos propias de la historia de cada uno, con sus posibilidades, sus restricciones y con toda la injusticia que en esto se manifiesta.

Por lo general nos enfrentamos al mundo, lo describimos y opinamos acerca de él a partir de nuestra propia subjetividad, los valores y las ideas con las que nos manejamos cotidianamente. Esta manera de acercarnos a la realidad, que solemos denominarla como sentido común, tiene también la particularidad de percibir y expresar con mayor facilidad las cosas que las relaciones, los estados que los procesos, lo manifiesto que lo latente, del mismo modo que resulta más sencillo hablar de individuos e instituciones que indagar sobre las relaciones que mantienen entre si. Las ciencias sociales, por el contrario, necesitan de un acercamiento más objetivo ante esa realidad -"objetivarla"- de modo de poder delimitarla, reconocer los distintos aspectos y factores que la componen, para luego intentar relacionarlos.

La función del investigador en relación a su intervención, a la vez que comprometida necesita entonces distanciarse de la realidad por la propia finalidad de poder problematizarla científicamente. Mediado por este distanciamiento, el investigador facilita al resto de los actores las herramientas de análisis que permitan poner en duda las certezas preexistentes que se tienen de la sociedad, incluso las del propio técnico investigador.

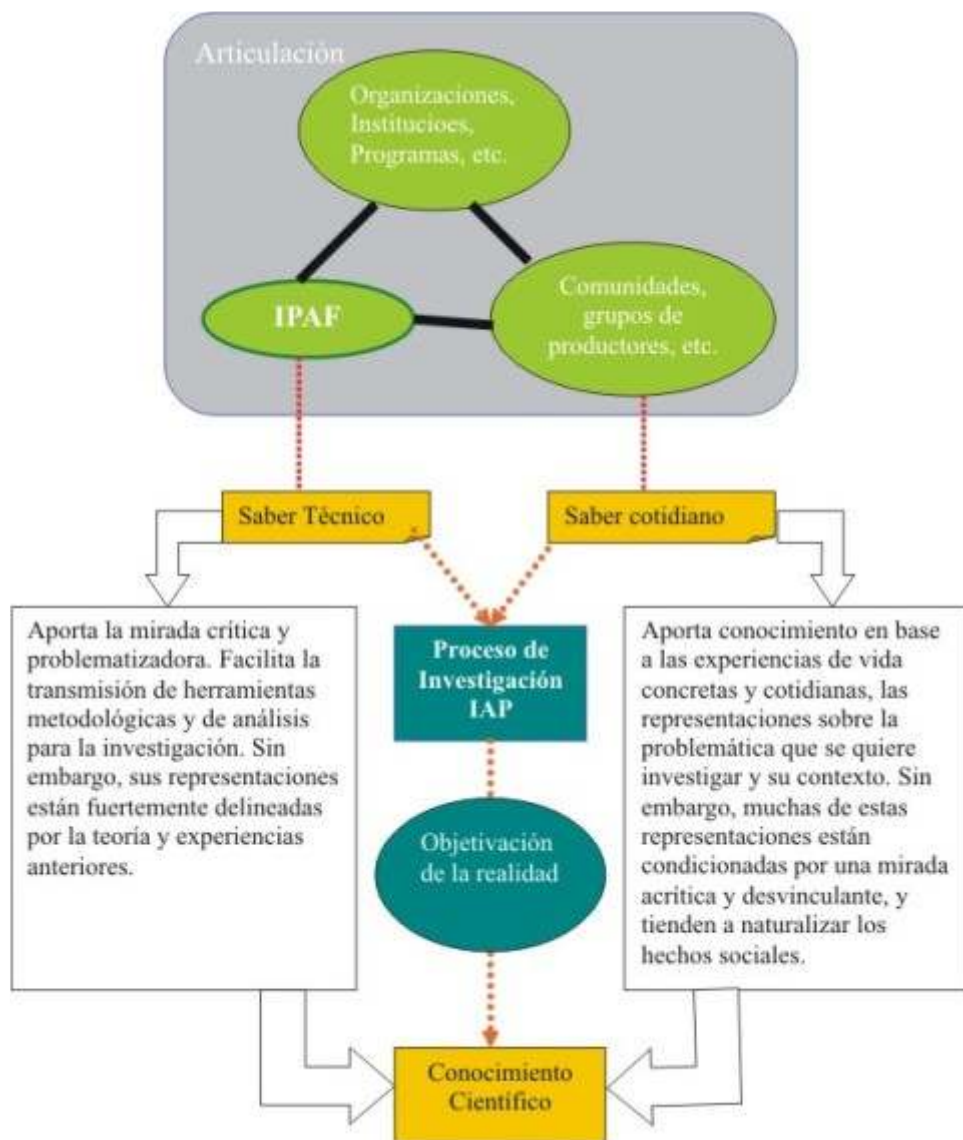
En este sentido, podríamos decir que el conocimiento científico del que hablamos no es pertenencia ni de la gente común ni de un equipo técnico que llega al territorio a proponer o aceptar un proceso de investigación, sino que es una construcción que necesita de un proceso previo de objetivación de la realidad, utilizando todos los instrumentos de vigilancia metodológica y epistemológica para poder garantizarlo.

La construcción del conocimiento científico como dialéctica del saber

En una IAP, entonces, hablamos de **objetivar la realidad** en una dinámica de investigación que surge y se desarrolla como proceso en la **complementariedad permanente de distintos saberes** –el saber técnico, el saber cotidiano-. En este sentido, podríamos referirnos a una construcción **dialéctica del saber** que, enmarcada en el proceso de investigación colectivo, genera como síntesis dinámica un nuevo conocimiento científico sobre una situación problemática determinada.

Esta diferenciación entre distintos saberes de ningún modo pretende establecer jerarquías, y mucho menos basarse en descalificaciones. Sin embargo, si podemos decir que el conocimiento científico, el cual pretende ser construido, es una instancia superadora de los conocimientos preexistentes.

En este proceso dialéctico, el concepto "investigar" se resignifica a partir de los nuevos sentidos que adquiere la práctica científica, y en ésta los roles de los actores que intervienen en la experiencia. En el marco de la IAP el proceso de investigar deja de ser un acto unidireccional para constituirse como concepto que define, ya no una acción en si misma, sino un proceso de reflexión y acción encaminado por actores que comparten, debaten y "extienden" al otro saberes particulares.



La IAP en el IPAF Un escenario complejo. Una herramienta de intervención. Una estrategia de trabajo.

La IAP persigue un fin irrenunciable: “lograr una sociedad más justa donde no haya personas que sufran por no tener el modo de satisfacer las necesidades esenciales de la vida, una sociedad en la que todos gocen de las libertades básicas y de la dignidad humana.” Esta proposición de lo que “debería ser” es compartida por el IPAF, y en definitiva la misión para la cual se crea el Programa Nacional para la pequeña agricultura familiar (PNPAF).

Sin embargo, los problemas de la AF, similares a los de otros sectores que comparten las mismas condiciones estructurales, se presentan en un escenario complejo donde no sólo es necesario favorecer acciones transformadoras al interior de la dinámica propia de la Agricultura Familiar, sino que también impulsar y madurar procesos de cambio a otros niveles y en otros espacios de decisión. Un escenario complejo que, al mismo tiempo que determina las condiciones actuales de la AF, es donde también se definirá el rumbo de su futuro.

La posibilidad del desarrollo de la pequeña agricultura familiar, en este contexto, no depende entonces exclusivamente de disponibilidad de tecnologías apropiadas, pero tampoco se limita a que los productores puedan reconocer críticamente el espacio, las estructuras y la dinámica social en la que interactúan.

En este marco, si bien la IAP es parte fundamental para la misión del IPAF, al mismo tiempo es constitutiva de una estrategia de trabajo más general y abarcativa donde incluimos otras acciones de intervención, de desarrollo, y de articulación. La generación de espacios de capacitación y formación, la estimulación y el aporte a procesos y experiencias de articulación entre instituciones, programas y organismos, tanto públicos como privados, la promoción de políticas públicas, el aporte institucional al fortalecimiento de organizaciones intermedias, cooperativas y asociaciones de productores, también forman parte de las acciones y los compromisos que el IPAF debe asumir para allanar el camino de los objetivos propuestos. Espacios y acciones donde las problemáticas de la AF se expresen, cobren sentido y visibilidad, y adquieran verdadera importancia en las agendas políticas y sociales.

El protagonismo de la Agricultura familiar en un modelo de desarrollo participativo.

Dentro de esta estrategia el IPAF asume como fundamental la participación en todos los espacios de discusión y generación de propuestas que aborden la problemática de la AF. (Reunión Especializada para la Agricultura Familiar-REAF, Programa Nacional de los Territorios, Foro Nacional de la AF, etc)

Sin embargo, la presencia del IPAF en estos espacios, como institución gubernamental, debe ser entendida como acción práctica e instrumental, en cuanto a la finalidad de impulsar acciones concretas que contribuyan a la AF, pero también, y principalmente, como medio que permita incorporar nuevas miradas sobre modelos de desarrollo e intervención que favorezcan y estimulen procesos de transición hacia acciones más

democráticas y participativas, con presencia del Estado en todos sus estamentos (gobierno, instituciones, sociedad civil, etc.)

En este sentido, el IPAF asume que su misión está estrechamente vinculada y debe estar contenida en un proyecto de país donde se generen condiciones para que sectores como la agricultura familiar cobren un rol protagónico y activo en la definición de propuestas y construcción de políticas públicas integrales que favorezcan la inclusión social, y mejoras en las condiciones materiales de existencia.

Un rol protagónico que en primera instancia debe ser asumido por los propios productores como un derecho posible de ser ejercido. Un protagonismo que a la luz de su olvido histórico necesita ser reinventado y reivindicado a partir de procesos que le den sentido y pertinencia. Y es aquí donde se manifiesta imprescindible la problematización de lo existente como realidad histórica, dinámica y posible de ser modificada, donde el enfoque y los métodos participativos de la IAP adquieren su magnitud trascendental en el trabajo del IPAF.

“Para comprometerse al cambio de algo uno debe conocer primeramente lo que existe, y después determinar si es bueno que exista. Y antes de decidirse a hacer algo respecto a un mal estado de cosas, uno debe estar convencido primero de que hay alguna posibilidad de cambiarlo realmente...” (Goran Therborn)

Agradecimiento

A Luís Rigal y a María Teresa Sirvent por compartir sus conocimientos sobre IAP con nosotros, y por haber aportado gran parte de la información de este boletín a partir de sus escritos y materiales bibliográficos.